



**FICHA DE TRABAJO EN CASA
EJERCICIOS DE TILDACIÓN**

COMUNICACIÓN 5°

Nombre del alumno: _____

Sección: _____

Fecha: Miércoles 25 de marzo

I. Coloca las tildes omitidas en los siguientes textos y pon un título adecuado a cada uno de ellos.

Texto 1 _____

El desencantado se arrojó a la calle desde el décimo piso. A medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común..., de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo: había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida.

Gabriel García Márquez

Texto 2 _____

Nuestra asociación se había convencido a sí misma de que batiríamos todos los récords en las competiciones de eslalon, pero las dificultades comenzaron desde el mismísimo momento en que subimos con nuestro líder y guru a aquel flamante autobús con motor diesel. Apenas habíamos recorrido veintiún kilómetros ¡cuando nos quedamos sin gasoleo en mitad de la autovía! Aun siendo el más destacado equipo de nuestro barrio, nadie previó cuán complicadas resultarían las cosas en el ámbito internacional. Perdimos los esquís y acabamos alquilándoselos a unos señores chinos que pasaban por ahí. Los suecos nos dieron una paliza y los suizos, para que contar. Oscar («Osquitar») Peláez se fracturó el fémur y el cóccix y hubo que tratárselos con codeína. El clímax se alcanzó cuando los espectadores empezaron a gritar: «¡Que los metan en la cárcel!». Si alguna vez esperáis cosechar un triunfo en eslalones o similares, no olvidéis que no es lo mismo entrenar asiduamente sobre el césped de casa siguiendo un guion que enfrentarse a un danés, a un letón o incluso al campeón de Rotterdam.

Texto 3 _____

Cierto hombre, que había comprado una vaca magnífica, soñó la misma noche que crecían alas sobre la espalda del animal, y que este se marchaba volando. Considerando esto un presagio de infortunio inminente, llevó la vaca al mercado nuevamente, y la vendió con gran pérdida.

Envolviendo en un paño la plata que recibió, la echó sobre su espalda, y a mitad de camino a su casa, vio un halcón comiendo parte de una liebre. Acercándose al ave, descubrió que era bastante mansa, de manera que le ató una pata a una de las esquinas del paño en que estaba su dinero. El

halcón aleteaba mucho, tratando de escapar, y tras un rato, al aflojarse momentáneamente la mano del hombre, voló con todo y el trapo y el dinero.

“Fue el destino”, dijo el hombre cada vez que contó la historia; ignorante de que, primero, no debe tenerse fe en los sueños; y, segundo, de que la gente no debe recoger cosas que ve al lado del camino. Los cuadrúpedos generalmente no vuelan.

Herbert Allen Giles de “El libro de la imaginación”

Texto 4

Después de haber puesto en seguridad una parte de mi rebaño, empecé a buscar un recinto tan cómodo como el primero, a fin de establecer en el otra reserva de cabras, por lo que pudiera acontecer.

Cierta día en que me había adelantado más que nunca hacia la parte occidental de la isla, región enteramente nueva para mí, comprendí por señales no dudosas que la huella del hombre no era cosa rara en mi reino. Debía a un favor especial de la Providencia el haber naufragado en la parte de la costa desconocida para los salvajes. Si hubiera visitado antes aquella parte de la isla, hubiera notado que las canoas del continente arribaban con frecuencia a aquella costa, y hubiera sabido también que muchas veces, después de combates librados, los vencedores llevaban allí a sus prisioneros para comérselos en horribles festines.

Lo que me hizo presentir esto que acabo de exponer, fue el espectáculo imprevisto que me ofreció aquel extremo occidental de la isla, hacia el sudoeste. Quedé estupefacto de horror al ver la orilla cubierta de cráneos, manos, pies y toda clase de restos humanos. Observe sobre todo un lugar en que se había encendido lumbre y en torno a la cual se sentarían sin duda aquellos antropófagos para celebrar su abominable festín.

Cuando me encontré lejos de aquel lugar maldito, me detuve. Eleve al cielo mis ojos, y con el corazón enternecido di gracias a Dios por haberme hecho nacer en un país donde tan bárbaras costumbres eran desconocidas.

Daniel Defoe

Texto 5

Durante el viaje Vania tuvo muchas oportunidades de poner a prueba su fuerza. Pocos días hubo en que no realizara alguna acción útil para los demás.

Así, por ejemplo, un día se encontró con un labrador que marchaba junto a su carro lleno de estiércol, pero tuvo la desgracia de que el carro fuera a parar a un lodazal, hundiéndose en el barro hasta el eje. El labrador perdió los nervios y castigaba con el látigo a los dos bueyes. Estos, apoyándose en el yugo y mugiendo, tiraban con todas sus fuerzas... pero en vano. El carro no se movía un milímetro del lugar.

Entonces se acercó Vania y empujó el carro por atrás, sin mayor esfuerzo, con una sola mano. Los bueyes casi se cayeron de bruces por la rapidez con que se movió el carro al salir del lodazal.

En otra ocasión se encontró en el vado del río con tres jinetes, que resultaron ser cosacos. Uno de ellos llevaba de la larga brida al caballo cargado de armas y provisiones. Pero al intentar cruzar el vado se encontraron con que el caballo por nada del mundo quería entrar en el agua. Cuanto más maldecían y vociferaban los cosacos, más terco se ponía el animal. Al final tuvo que intervenir Vania:

– ¿A qué viene tanto maldecir, habiendo una solución fácil?

Se agachó bajo la panza del testarudo animal, lo cogió por las correas y se lo cargó al hombro, como hacen a veces los pastores con las ovejas enfermas. Lo pasó con las armas y provisiones a la otra orilla y lo descargó en tierra como la cosa más natural del mundo.

Otfried Preussler